

APROXIMACIONES A LOS ESTUDIOS SOCIALES DE LA MASCULINIDAD Y LA SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES HIDALGUENSES

Edwin Gualberto Barrón Calva

Los estudios de las mujeres desde una perspectiva científica se desarrollan significativamente a partir de la década de los sesentas como una “lucha de las mujeres por reivindicarse como sujetos sociales, estos estudios se desarrollan en contextos multidisciplinares y de manera heterogénea, sobre todo desde las ciencias sociales y humanas” (Vázquez, 2006).

A partir de los estudios de género en donde se cuestiona el papel de las mujeres en la sociedad como se mencionó anteriormente como “sujetos sociales”, se empieza también a cuestionar el papel de los hombres en los diferentes ámbitos de la sociedad, no solo desde la perspectiva pública, sino también en el ámbito privado, es así como a partir de la década de los ochenta, surge la categoría teórica y empírica “masculinidad” que se va asociando una serie de procesos sociales, políticos y académicos (AMUCHÁSTEGUI, 2001).

Estos procesos desde el análisis de Amuchástegui (2001), son considerados básicamente desde el referente anglosajón. El primero tiene que ver con el movimiento feminista norteamericano e inglés así como con la transformación que se dio en las décadas de los setenta y ochenta misma que “incitó a algunos hombres a reflexionar sobre su participación en la desigualdad de género”; el segundo momento refiere al movimiento homosexual y los estudios gay, “criticar la homofobia”; el tercero, tiene que ver con la “flexibilización del empleo, la destrucción del orden salarial”, que cuestiona la provisión de los hombres como función exclusiva; el cuarto proceso, está asociado a lo ocurrido en las conferencias de Cairo y Pekín que destacan la importancia de “incrementar la participación de los hombres en los procesos reproductivos”; y por último la autora asocia a la firma de los compromisos de las conferencias citadas anteriormente, el incremento del financiamiento

para solventar los compromisos adquiridos.

En el caso de América Latina los estudios relacionados con el tema de masculinidad iniciaron en la década de los noventa, asociando los estudios de masculinidad en los programas de género, en investigaciones, docencia, publicaciones, seminarios y talleres, como es el caso del Programa de Estudios de Género de la Universidad de Chile, el Diploma de Estudios de Género de la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Seminario de Masculinidad de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y el Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, de igual manera desde las organizaciones no gubernamentales surgen movimientos en pro de un “cambio en las inequidades basadas en el género, y la promoción de la responsabilidad y participación masculinas” (Mora, 2001)

El estudiar a la masculinidad implica, integrar la perspectiva de género, como lo menciona Sánchez (2016)

Estudiar a los “varones” desde la perspectiva de género significa reconocer que no existe una condición esencialista e innata de lo “masculino”, sino que ser hombre es una construcción social inacabada resultado de una lógica de género –la cual otorga un lugar simbólico y social determinado– y aunque existen modelos que se colocan como referentes de lo que significa “ser hombre”

Sin embargo, también hace la acotación de que a pesar de no existir una “realidad homogénea y coherente”, se puede llegar a coincidir en que existe un “modelo guía de masculinidad” y refiere a lo expresado por Bonio “un modelo social de masculinidad tradicional hegemónica” a partir del cual se le caracteriza mediante “atributos, significados, comportamientos, expectativas, normas y roles particulares” y acota los parámetros que integran la configuración de este modelo

Sobresale la exigencia de pensar a los “hombres” como personas autónomas, activas, inteligentes, superiores, racionales, con control emocional, hipersexuales, heterosexuales, con un rol de proveedor; quienes toman las decisiones y “llevan los pantalones” en la familia; dominantes, agresivos e infieles por naturaleza.

Como se puede observar se habla de “hombres” y “masculinidad” indistintamente, no obstante, se hace una reflexión teórica al indicar que en la actualidad existe un debate sobre cómo utilizar estos términos y se alude a autoras como Amuchástegui y Szas que indican que al referirse a la masculinidad es pensarla “no como sinónimo de hombres, sino de proceso social, estructura, cultura y subjetividad”.

Autores como Connell (1997) también reconoce múltiples masculinidades y las refiere al efecto de combinar el género con la raza y la clase, de lo cual se desprenderían masculinidades “negro y blanco, clase trabajadora y clase media” y a su vez también considera muy complicado el poder aludir a pensar en que existe una “masculinidad negra o una masculinidad de clase trabajadora.”, por tanto refiere a que es necesario examinar las relaciones entre ellas, por ende reconocer más de un tipo de masculinidad; sin considerar a las masculinidades como una tipología de caracteres, y precisa que es necesario considerar las relaciones de género entre los hombres para mantener la dinámica del análisis.

Aunado a lo anteriormente expuesto el autor también refiere que existe “la masculinidad hegemónica”, como un “modelo dado de relaciones de género”, el cual no es “fijo” y se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras y la define como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”.

Desde estos referentes se plantea como un eje de análisis el conocer cómo esta construcción social de la masculinidad hegemónica permea y se integra en la construcción de las masculinidades de los adolescentes, es decir que implicaciones tiene que el modelo social del “deber ser hombre” (personas autónomas, activas, inteligentes, superiores, racionales, con control emocional, hipersexuales, heterosexuales, con un rol de proveedor; quienes toman las decisiones y “llevan los pantalones” en la familia; dominantes, agresivos e infieles por naturaleza) en la incorporación de estos elementos que se plantean son transmitidos desde ám-

bitos sociales como la familia, los mismos pares, entre otros, para construir o deconstruir la masculinidad en la adolescencia y como esta se expresa en la sexualidad.

Se considera la etapa de la adolescencia de la población, ya que es considerada como un punto referencial de la vida de los seres humanos, es decir, es un momento en el que ocurren grandes cambios, no solo físicos, sino también psicológicos y sociales, que marca la transición de ser niño o niña a ser personas adultas.

Desde las Ciencias Sociales aunque las investigaciones sobre masculinidades se han incrementado, no se ha reflejado en el estudio específico en los jóvenes, “siendo difícil encontrar una línea coherente de pensamiento sobre los problemas de adolescencia y masculinidad”, aunado a las complicaciones teóricas sobre la definición de “adolescencia”, que ha transitado en una serie de cambios de significado de acuerdo con Connell (2003), quien retoma los referentes desde que se introdujo en las Ciencias Sociales este concepto, hace más de un siglo con Hall “quien define la adolescencia como un estado biológicamente determinado dentro de un ciclo fijo de desarrollo humano”; Freud quien la define como “un estado particular del desarrollo psicosexual (posterior al “periodo de latencia”)”; Erikson que la define “como la etapa del crecimiento en que los problemas de “identidad” aparecen”; Inhelder y Piaget “como el estado culmine del desarrollo intelectual, el momento cuando las “operaciones formales” predominan, transformando la capacidad de la persona en crecimiento para interactuar y comprender el mundo”, llegando al concepto de “culturas juveniles” desarrollado por Hall y Jefferson de la Escuela de Birmingham quienes definían a “la adolescencia no en referencia a etapas tempranas del desarrollo, sino simplemente en oposición al mundo adulto”, llegando a una definición propia la cual la expresa como :

el estar en el umbral de este mundo, es el proceso de convertirse en un participante. Los poderes de este mundo -el Estado, el mercado, el capital corporativo- están por consiguiente al alcance de la mano, menos

mediados que lo que habían sido (usualmente) en la niñez. Al mismo tiempo están también más cercanos.

Haciendo referencia a “los poderes de este mundo” inicia su análisis con el “Estado” y describe como los niños lo conocen y que su principal referente es el sistema escolar y que los adolescentes se enfrentan a sus “poderes coercitivos” cuando entran en conflicto, lo que genera que en muchos casos los adolescentes se integren al mercado laboral como fuerza de trabajo, como solución, y retoma que en la existencia de un mercado de trabajo formal se aprende de la masculinidad participando en “shop floor culture” (el salario en sí se convierte en una marca de masculinidad adulta).

Desde “los placeres y las libertades de la vida adulta”, integra el análisis que desde la cultura Occidental contemporánea en donde enfatiza el deseo de la pareja sexual (generalmente heterosexual), sin embargo, también refiere a que la experiencia de intimidad más común entre los adolescentes son las amistades del mismo sexo y concluye con que por lo tanto la experiencia común (no universal) en los años adolescentes es la primera relación sexual como las implicaciones que esto genere.

La Organización Mundial de la salud (2018) define a la adolescencia como:

el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios, superado únicamente por el que experimentan los lactantes. Esta fase de crecimiento y desarrollo viene condicionada por diversos procesos biológicos. El comienzo de la pubertad marca el pasaje de la niñez a la adolescencia.

Refiriendo también, que esta no solo incluye determinantes biológicos, sino que también intervienen aspectos socioeconómicos y contextuales que pueden variar a lo largo del tiempo, registrando cambios importantes en esta etapa, durante el siglo

pasado en donde se observaron cuestiones como “el inicio más temprano de la pubertad, la postergación de la edad del matrimonio, la urbanización, la mundialización de la comunicación y la evolución de las actitudes y prácticas sexuales”. La importancia del estudio de esta etapa de la vida deriva también en las experiencias producidas como “la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones adultas y la capacidad de razonamiento abstracto” en donde el contexto social tiene una enorme influencia, por lo que se acota a que también es una “etapa de riesgos considerables”.

Estos riesgos que se presentan en la adolescencia están referidos a las experiencias que viven por primera vez los adolescentes como “consumir alcohol, tabaco u otras drogas o empezar a tener relaciones sexuales”, entre otras, y que en muchas ocasiones se llevan a cabo por presiones en los adolescentes, lo que inevitablemente conllevan un elevado riesgo con implicaciones para el desarrollo de su vida.

En el caso de México se han encontrado algunos referentes de investigaciones desde el enfoque social, no desde una perspectiva teórica, sino empírica, que aluden específicamente a adolescentes, aquí se presentan tres estudios precursores en este ámbito, el primero es el desarrollado por Stern, Fuentes-Zurita, Lozano-Treviño y Reynoso (2003), denominado “Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México”, cuyo objetivo fue “Comprender cómo la construcción social y la expresión de la masculinidad entre los adolescentes y varones jóvenes se articulan con los riesgos para la salud sexual y reproductiva”, mediante una metodología cualitativa que se desarrolló mediante grupo focales y entrevistas individuales, las cuales mediante una codificación abierta de las transcripciones verbales, generaron conceptos más abstractos y sus relaciones. La población objetivo se

integró a partir de la definición de la Organización Mundial de la Salud que incluyó tres rangos de edad, de 10 a 14, de 15 a 19 y de 20 a 25 años, que viven en la Ciudad de México, bajo dos contextos el primero un entorno “marginal”, y el segundo en uno “popular”. Los principales resultados encontrados fueron:

que los adolescentes dicen y hacen para “ser hombres”.

Sus ideas y prácticas llevan a varias formas de masculinidad mediante las cuales se reconstruyen comportamientos arriesgados, estilos de hablar y de vestir, formas de cortejo y de noviazgo específicas. Estos y sus significados son articulados con los riesgos en el campo de la salud sexual y reproductiva de los jóvenes y de sus parejas

Respecto de las conclusiones que se emiten en el trabajo tienen que ver en un primer momento con que “los jóvenes estudiados expresan las creencias, estereotipos, ideales, prácticas y discursos que sustentan una idea predominante, bastante “tradicional”, sobre lo que es ser hombre”, respecto a la salud sexual y reproductiva, los jóvenes “inician en el sexo para afirmarse como hombres adultos en un contexto en donde “el cuerpo te lo va pidiendo solito” y donde en “la banda te dice cómo hacerle para ser más acá y tener varias morras”, la calidad y cantidad de información recibida sobre cuestiones de reproducción, es y mala e insuficiente “les causa ansiedad hablar sobre medidas protectoras con sus amigos y novias, y que, consecuentemente, en muy raras ocasiones utilizan anticonceptivos, incluyendo los condones” exponiéndolos a infecciones de transmisión sexual y al riesgo de transformarse en padre sin ser adultos y por último los elementos de las condiciones económica en que viven “dificultan que lleven a la práctica elementos centrales de su propio concepto de masculinidad, como el ser trabajador, proveedor, responsable, lo que pudiera traducirse en frustración, agresividad y en violencia intrafamiliar”

El segundo referente es el realizado por María Teresa Acosta Ávila y Francisco Javier Uribe Patiño (Acosta A. & Uribe P., 2007), cuya investigación

tenía por objetivo “indagar sobre el tipo de masculinidad operante en las estructuras mentales de los adolescentes”, este trabajo se realiza desde un enfoque identitario apoyado de la formulación de la representación social, desde la psicología social, este estudio se realizó con estudiantes de educación media superior para conocer sus representaciones sociales de la masculinidad, con un total de 160 estudiantes, la mitad de escuela pública y la otra mitad de escuela privada, considerando hombres y mujeres por igual. Los datos obtenidos mediante la “asociación libre” pidiéndoles a las y los participantes que explicaran sus asociaciones realizadas, con lo se realizó un análisis de frecuencias y uno de sinonimia para la construcción del cuestionario, una de las principales conclusiones del estudio refiere a que “ha habido una sensible evolución en el terreno de la equidad de género en los últimos años, pero todavía es considerablemente fuerte la referencia a los elementos tradicionales constitutivos de la identidad masculina”.

El tercer trabajo es el realizado por Francisco Contreras Sánchez, Benno de Keijzer y Luis Alberto Ayala Monroy (2010) como Tesis de Grado de Maestría en Salud Pública, en el Área Disciplinar Comunicación en Salud, de la Universidad Veracruzana, en donde se plantea como objetivo “Analizar a través del discurso social la forma en que la construcción de las masculinidades entre los adolescentes se vincula con las prácticas sociales en el ejercicio de su sexualidad” con la finalidad de realizar de propuestas de atención a la población adolescente atendida por las instituciones de salud. La población de estudio se construyó mediante el marco referencial de la Organización Mundial de la Salud para la definición de adolescentes mediante “cuatro grupos focales con la participación de entre 5 y 10 alumnos regulares de bachillerato oficial (hombres y mujeres), con la finalidad de contrastar la construcción de la masculinidad de cada grupo y de sus integrantes” y posteriormente se realizaron entrevistas focalizadas para complementar la información obtenida en la técnica grupal.

En el estado de Hidalgo la presencia de este tipo de investigaciones aun es más reducida y da cuenta sobre todo de aspectos demográficos, que dan cuenta sobre aspectos de salud sexual y reproductiva, como el presentado por Muñoz, Ortiz-Espinosa, López, Hernández y Vázquez (2011) denominado “Sexualidad de adolescentes y jóvenes universitarios del Estado de Hidalgo”, en donde se plantea “determinar aquellos factores que se circunscriben alrededor de la población joven y de adolescentes de las universidades en Hidalgo para identificar aquellas conductas sexuales de riesgo para la prevención de embarazos y de enfermedades de transmisión sexual (ITS)” el cual es un estudio de corte cuantitativo realizado en 15 universidades del estado de Hidalgo, con un amuestra de 2,162 alumnos, que da cuenta de la edad, sexo, estado civil, inicio de la actividad sexual, si se encontraban activos sexualmente, parejas sexuales, conocimiento y uso de anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, comunicación con los padres sobre sexualidad, embarazo, escolaridad y consumo de alcohol. A las conclusiones que llegan son las siguientes

Los resultados indican que casi la mitad de los universitarios tuvieron relaciones sexuales a edad temprana, cinco de cada diez no utilizaron algún anticonceptivo en su primera relación sexual. Los que si utilizaron algún anticonceptivo eligieron los menos eficaces. La percepción de eficacia de éstos está en relación al conocimiento previo de los mismos. Existe desconocimiento en la existencia, accesibilidad y uso de estos. Es importante la alta proporción de adolescentes y jóvenes que refieren tener más de un encuentro sexual y el antecedente de embarazo, el desconocimiento de los entrevistados puede propiciar embarazos no deseados.

Plantean la necesidad de reforzar estrategias específicas que incidan en las políticas que tiene que ver con “información, educación y comunicación” en función de considera a este grupo de población como de suma importancia en el desarrollo de programas y políticas de salud, pero también afirman la importancia de los padres y las autoridades escolares.

Otro estudio realizado, desde un referente social en el estado de Hidalgo que enfoca su mirada a las masculinidades es la dirigida por Mendoza en la tesis de licen-

ciatura de Tello (2015) denominada “Masculinidades y equidad de género: un análisis con estudiantes del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo”, en donde plantea si las nuevas masculinidades contribuyen a la equidad de género, desarrollando el trabajo con mujeres y hombres que estudiaban su licenciatura y que se encontraban en los últimos tres semestres, mediante una metodología cualitativa, a través de entrevista estructuradas, encontrando que la sociedad hidalguense es “tremendamente conservadora”, pues refiere que a pesar de ser personas que se encuentran insertas en un espacio educativo de nivel superior, las mujeres aun siguen considerando el ideal de la necesidad de un varón “el deber ser de la mujer no se ha logrado despegar ni de la dependencia del varón ni del espacio privado”, aun y cuando han logrado el reconocimiento social como “actoras sociales”, y atribuye que esto influye en que las “masculinidades” no puedan cambiar sus parámetros relacionales con el género y afirma que los hombres “están siendo formados en el contexto de la masculinidad hegemónica y lo están reproduciendo al pie de la letra”, lo que conlleva a que “las nuevas masculinidades en el contexto social son un ideal al que no se ha otorgado la atención necesaria por parte de las instituciones encargadas de esta atarea” y concluye con la que la hipótesis planteada en la investigación sobre si las nuevas masculinidades contribuirían a la equidad de género, es que no por que se siguen reproduciendo estereotipos de la masculinidad hegemónica. Cabe resaltar que en este trabajo no se hace el acercamiento a cuestiones que tengan que ver con la sexualidad.

Uno de los trabajos encontrados es el realizado por David Francisco Ramírez Sánchez, Servando Gutiérrez Ramírez y Clara Elena Valladares Sánchez (2014), en donde se plantea la relación de dos variables la primera tiene que ver la masculinidad y la segunda el uso del preservativo en dos contextos latinoamericanos, jóvenes urbanos de Quito, Ecuador y jóvenes de la región Otomí-Tepehua del estado de Hidalgo, México. Sin embargo, no se alcanza a observar una como se determina la población objetivo, ya que sus características son heterogéneas y en algunos casos contrastantes sin embargo los autores refieren a que

la comparación entre las dos poblaciones de jóvenes analizados –aunque no son una muestra representativa en sus respectivos contextos–, estriba en evidenciar que entre ambos grupos existen algunos factores en común: i) saben/ conocen de la presencia de las ITS –como el VIH/sida–; ii) que la demostración de la virilidad ya no es importante en la construcción de su masculinidad, y iii) que es posible advertir muy poca variación sobre cómo piensan, viven y ejercen su sexualidad. Una segunda razón de peso residió en considerar que buena parte de la literatura que aborda temas como el aquí planteado se centra de manera recurrente en los entornos urbanos y muy pocos aluden a los contextos rurales o indígenas; por lo mismo, esta investigación hace una aproximación a contextos sociales o de socialización como en el caso de los adolescentes y jóvenes hidalgüenses mexicanos.

Dentro de sus consideraciones finales hacen referencia a los siguientes puntos:

- No es importante el contexto al que se haga referencia, ya que se detectó que en algunos casos se presentan situaciones para la aplicación del concepto “conciencia contradictoria” de Gramsci, lo cual es una prueba fehaciente del proceso de cambio cultural anotado. Aunque su aplicación no se integre de la misma manera para ambos contextos;
- Existe un desapego a la cultura conservadora y hacen referencia a que la demostración de emociones tiene que ver con ser caballeroso, respetuoso y ser participativo en la crianza de los hijos, conversar, evitar embarazos y el amor;
- La presencia del VIH/SIDA como un factor fundamental para el uso del condón y de las motivaciones para su utilización, encabezadas por la firme convicción de evitar embarazos e ITS;
- Se muestran diferentes maneras de concebir “ser hombre” y refieren que a pesar elementos importantes “contexto plagado de información en los medios de comunicación, así como por

la expansión del VIH/sida, y la existencia de varios modelos de masculinidad” la población estudiada lo logra;

- Identifican un proceso de transición cultural al asociarlo con las consideraciones que se observaron respecto a la paternidad versus virilidad.

Destacan dos cuestiones, la primera que no importando el contexto o nacionalidad, es visible que “las masculinidades están cambiando”, esto con base a que “el preservativo es asumido ahora como una forma de proteger su salud, prevenir embarazos (deseados o no), o ambas cosas a la vez” y la segunda es que existe “una mayor disposición de los varones a cuidar no solamente su propia salud, sino también la de su pareja”, lo que refleja nuevamente un “transformación cultural de cómo los jóvenes del sur de Quito y de la región Otomí-Tepéhua comprenden su manera de “ser hombres”, y como se diría en el argot sociológico, en el momento de la “modernidad presente”

A manera de consideraciones finales y desde el marco referencial de género, es de suma importancia el estudio de los hombres, desde una mirada crítica que permita identificar cómo la integración de los elementos que constituyen la masculinidad hegemónica, son incorporados en las masculinidades y cómo esto permea directamente en las relaciones sociales con su entorno inmediato, que permitan generar elementos que aporten en la construcción de relaciones igualitarias.

El estudio de las masculinidades en la adolescencia permite integrar elementos importantes como las acciones de riesgo, que aportan elementos para su identificación y análisis de manera grupal pero también lo que aporta cada uno de sus integrantes en su expresión de masculinidad, que factores los motivan a realizar estas acciones, pero sobre todo como son entendidas por ellos, teniendo un enfoque cualitativo de lo ocurrido en esta etapa de la vida.

Otro elemento importante que se identifica en este trabajo son las expresiones de la sexualidad de los adolescentes como resultado de la incorporación de elementos

de la masculinidad hegemónica, y como estos pueden ser expresados, modificados o no tomados en cuenta, lo que abre una ventana de oportunidades en el ámbito de la salud sexual y reproductiva, aportando elementos sólidos para incidir en el diseño e implementación del trabajo con adolescentes en este tema y no solo hacerlo desde el referente demográfico y al margen de la responsabilidad que se les ha asignado a las mujeres como quienes deben ser la población objetivo de atención, análisis y focalización de este tipo de políticas y programas, sino incorporando la participación de los adolescentes a estos escenarios.

Bibliografía

- Acosta A., M. T., & Uribe P., F. J. (2007). Masculinidad, adolescentes y representación social. En R. Montesinos, *Perfiles de la Masculinidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdez.
- AMUCHÁSTEGUI, A. H. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. (U. d. Guadalajara, Ed.) *La Ventana*, No. 21, 102-125.
- Connel, R. W. (2003). Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas. En J. Olavarría, *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* (págs. 53-70). Santiago, Chile: FLACSO.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, & J. Olavarría, *MASCULINIDAD/ES Poder y Crisis* (págs. 31-48). Santiago, Chile: Isis Internacional.
- Contreras S., F., de Keijzer, B., & Ayala M., A. (2010). La construcción de la masculinidad y sus expresiones en la sexualidad de los adolescentes. En E. Ladrón de Guevara M., B. de Keijzer F., & J. Morales R., *Colecciones Educativas en Salud Pública* (Vol. 8, págs. 495-517). Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana. Recuperado el 4 de Abril de 2018, de <https://www.uv.mx/msp/files/2013/01/COLECCION-EDUCATIVA-8-.pdf>
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. (U. A. México, Ed.) *Papeles de Población*, Número 21, 147-178.
- Mora, L. (2001). Masculinidades en América Latina y el Caribe: el aporte del Fondo de Población de Naciones Unidas. En X. Andrade, & G. Herrera, *Masculinidades en Ecuador* (págs. 179-199). Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Muñoz J., S., Ortiz- Espinosa, R., López M., M., Hernández C., A., & Vázquez A., P. (2011). Sexualidad de adolescentes y jóvenes universitarios del Estado de Hidalgo. En T. Serrano A., J. Montoya A., P. Jasso S., & A. Moreno J., *LA INVESTIGACIÓN SOCIAL EN MÉXICO, 2012 (TOMO I)* (págs. 242-251). Pachuca de Soto, Hidalgo, Mexico: UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO.
- Ramírez S., D., Gutiérrez R., S., & Valladares S., C. (Julio-Diciembre de 2014). Masculinidad/es juveniles en transición a través del preservativo: comparación entre dos contextos latinoamericanos. (U. A. Metropolitana, Ed.) *IZTAPALAPA Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 77, 97-127.
- Rubio A., E. (1994). *Antología de la sexualidad humana. Tomo I*. México, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Salud, O. M. (2018). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado el 5 de Abril de 2018, de Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente: http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Sánchez, T. E. (2016). Hombres en la transición de roles y la igualdad de género: Retos, desafíos, malestares y posibilidades. En T. E. Sánchez, & I. Lozano Verduzco, *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género* (págs. 32-47). Ciudad de México, México: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
- Stern, C., Fuentes-Zurita, C., Lozano-Treviño, L., & Reysoo, F. (1 de Septiembre de 2003). Mas-

culinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 45, 34-43.

Tello M., C. (2015). *Masculinidades y equidad de género (Tesis Licenciatura)*. Pachuca de Soto, Hidalgo, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Vázquez, R. J. (2006). *La construcción socio-existencial de los varones hoy (Tesis de Maestría)*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.